



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

Inteligencia emocional y violencia familiar en adolescentes de
Piura, 2022.

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:
Licenciada en Psicología**

AUTORAS:

Juarez Alama De Carrion, Maria Luisa (orcid.org/0000-0001-9155-7637)
Noblecilla Cardoza, Shirley Patricia (orcid.org/0000-0002-6755-8776)

ASESOR:

Mg. Jibaja Balladares, Jesus Alfonso (orcid.org/0000-0003-0545-6878)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Violencia

LÍNEA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA:

Promoción de la Salud, Nutrición y Salud Alimentaria

**PIURA — PERÚ
2023**

DEDICATORIA

Con mucho cariño y aprecio, dedicamos esta tesis a Dios por todo el sustento que nos brinda diariamente, y a nuestros estimados padres y familiares por todo su apoyo incondicional durante nuestros estudios académicos.

AGRADECIMIENTO

Un agradecimiento especial a todos nuestros familiares y colaboradores de las diferentes instituciones educativas que nos brindaron su apoyo en la aplicación de los instrumentos.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Cátula	I
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO	iii
ÍNDICE DE CONTENIDOS	iv
ÍNDICE DE TABLAS	v
RESUMEN	vi
ABSTRACT	vii
I.- INTRODUCCIÓN	1
II.- MARCO TEÓRICO	4
III. METODOLOGÍA	15
3.1. Tipo y diseño de investigación	15
3.2. Variables y operacionalización	15
3.3. Población, muestra y muestreo	16
3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos	18
3.5. Procedimientos	21
3.6. Método de análisis de datos	21
3.7. Aspectos éticos	22
IV.- RESULTADOS	23
V.- DISCUSIÓN	29
VI.- CONCLUSIONES	34
VII.- RECOMENDACIONES	34
REFERENCIAS	35
ANEXOS	

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Prueba de normalidad de los datos	24
Tabla 2: Relación entre inteligencia emocional y violencia familiar en los estudiantes	25
Tabla 3: Niveles de inteligencia emocional en adolescentes de Piura	26
Tabla 4: Niveles de Dimensiones de Inteligencia Emocional en adolescentes de Piura	26
Tabla 5: Identificar los niveles violencia familiar en adolescentes	27
Tabla 6: Niveles de Dimensiones de Violencia familiar adolescentes	27
Tabla 7: Relación entre las Dimensiones de Inteligencia Emocional y la violencia familiar en adolescentes	28
Tabla 8: Relación entre las Dimensiones de violencia Familiar y la Inteligencia Emocional en adolescentes	29

RESUMEN

Esta investigación tuvo como propósito determinar la relación entre la inteligencia emocional y la violencia familiar en adolescentes de la ciudad de Piura, 2022. Fue un estudio con un diseño descriptivo correlacional, participaron 340 alumnos de secundaria, se usaron los cuestionarios de inteligencia emocional y la escala para evaluar la violencia. Se encontró que el 35% de participantes tienen una baja inteligencia emocional, el 33,2 es regular y un 31,8% es alta, el 36,2% presentan bajos niveles de violencia, el 31,2% niveles regulares y un 32,6% si presenta violencia dentro en su familiar. Se observó que a nivel general la inteligencia emocional y la violencia no tienen ninguna asociación (sig. ,348), el componente intrapersonal, y la impresión positiva tienen una correlación inversa con la violencia dentro de su familia (sig ,007 ,012) mientras que el estrés tiene una correlación directa con la violencia entre la familia (sig ,000), las dimensiones de la violencia como son física y psicológica no tienen ninguna asociación con la inteligencia emocional (sig. ,104, ,577). Por lo tanto, se concluye que las características de la inteligencia emocional y la violencia general, probablemente pueden ser explicadas por otras variables, pero entre las dos, no se encuentra relación.

Palabras Clave: Inteligencia emocional, Violencia familiar, Violencia doméstica.

ABSTRACT

The purpose of this research was to determine the relationship between emotional intelligence and family violence in adolescents in the city of Piura, 2022. It was a study with a descriptive correlational design, 340 high school students participated, the emotional intelligence questionnaires and the scale to evaluate violence were used. It was found that 35% of the participants had low emotional intelligence, 33.2% had regular intelligence and 31.8% had high emotional intelligence, 36.2% had low levels of violence, 31.2% had regular levels and 32.6% had violence in their family. It was observed that at a general level emotional intelligence and violence have no association (sig. ,348), the intrapersonal component, and positive impression have an inverse relationship with violence within their family (sig ,007 ,012) while stress has a direct relationship with violence among the family (sig ,000), the dimensions of violence such as physical and psychological have no association with emotional intelligence (sig. ,104, ,577). Therefore, it is concluded that the characteristics of emotional intelligence and general violence can probably be explained by other variables, but between the two, no relationship is found.

Keywords: Emotional intelligence, family violence, domestic violence.

I.- INTRODUCCIÓN

La salud mental juega un papel sustancial en el trabajo y en la vida diaria. Para tal regulación, la inteligencia emocional es un mecanismo eficaz e indispensable para mantener adecuado ajuste psicológico. No obstante, la violencia familiar es un problema que afecta significativamente las condiciones de la inteligencia emocional, haciendo que las personas, especialmente la población adolescente debido a los impactos de este tipo de violencia no desarrolla estrategias favorables para responder a estas condiciones antagónicas (Estévez et al., 2021; Estévez et al., 2019). Actualmente, los problemas más notorios indican una afectación de la inteligencia emocional son los índices de violencia que cada día se acrecientan y por ende vulneran los derechos fundamentales y la capacidad de respuesta ante los distintos problemas que ocurren en el entorno (Organización Mundial de la Salud, 2022).

A nivel internacional, se evidencia que un 90% de adolescentes no maneja adecuadamente sus emociones (Gutiérrez et al., 2021), lo que es un tema muy preocupante para las autoridades el hecho de que las personas presenten dificultades para tener un adecuado desempeño en la sociedad (Gutiérrez et al., 2021). El comportamiento violento en la familia es una variable determinante que afecta el desarrollo de una buena inteligencia emocional. Según la Organización Mundial de la Salud (2021) el 30% de mujeres ha sido víctima de violencia dentro de la familia, siendo las que se dan con mayor incidencia la psicológica y la física. 736 millones de mujeres son víctimas de violencia cometidas por su pareja causando una afectación emocional para todos los miembros de la dinámica familiar (Organización de las Naciones Unidas, 2021), en América Latina la violencia contra los adolescentes 17 años ocasionada por sus padres creció en un 58% y 61% en su mayoría fue física, sexual y emocional (Organización Panamericana de la Salud, 2020).

A nivel nacional se observa que existe una deficiencia en la inteligencia emocional en alumnos de básica regular. El 29,6% de alumnos con edades promedio entre 12 a 18 años tienen dificultades en su salud mental y problemas en la gestión de sus emociones (Ministerio de Salud, 2021). Por su parte, se observa

que, la violencia es un problema que ataca frontalmente a la familia generando afectación en todos sus integrantes (Huallpa, 2018; Cortés, 2018). La violencia física dentro de la familia tuvo una prevalencia de 32.8% y la violencia psicológica tuvo un incremento significativo de 64.6%, es decir el confinamiento social influyó en este crecimiento de la violencia (Ministerio de Salud, 2021). Según la ENDES 2020, el 54,8% de mujeres fueron víctimas de violencia ejercida alguna vez por el esposo o compañero. Con tendencia a ser mayor en las residentes del área urbana (55,3%) en comparación con las residentes del área rural (52,3%) (Encuesta Demográfica y de Salud Familiar, 2020).

En el ámbito local, se visualiza que adolescentes de algunas instituciones de la ciudad de Piura presentan deficiencias para manejar sus propias emociones como consecuencia no tienen buenas estrategias para manejar las condiciones estresantes (Oquelis, 2016). Por otro lado, al analizar la prevalencia de la violencia, se ha encontrado que en el 2021 se han reportado 7 425 casos de violencia contra los miembros del grupo familiar (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, 2022), lo cual hace que Piura sea considerada como uno de los departamentos con los índices más altos lo que afecta sustancialmente a la libertad y pleno desarrollo de todas las personas del grupo primario (Defensoría del Pueblo, 2021).

Los datos señalados en líneas superiores indican cómo la violencia dentro de la familia afecta las condiciones de la inteligencia emocional. Las víctimas dentro del hogar al tener contacto directo con el agresor desarrollan temor y miedo, sensación de incapacidad para hacer las cosas, inseguridad y una percepción negativa sobre su valía personal haciendo que no se responda favorablemente ante las demandas del ambiente. Tratando de entender cómo estas variables se relacionan se han desarrollado varios trabajos donde se registra una asociación directa del manejo de las emociones y violencia familiar (Gutiérrez, 2019), también se han estudiado la inteligencia emocional asociado con problemas de agresividad (Jaffe et al., 2015). Sin embargo, es necesario que los estudios relacionados sobre inteligencia emocional y violencia familiar, deben ser profundizados porque no existen propuestas concretas que permitan erradicar la violencia familiar, puesto que la violencia sigue siendo un mal que aqueja nuestra sociedad y repercute en la familia, como lo demuestra las respectivas estadísticas. Por tal motivo, surge la

necesidad de seguir investigando la correlación entre la inteligencia emocional y la violencia familiar en una muestra de alumnos de secundaria.

A tal efecto se plantea la pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación entre la inteligencia emocional y violencia familiar en adolescentes de Piura, 2022?

Esta investigación se justifica desde tres puntos de vista. A nivel teórico permitirá acrecentar las teorías a partir de la interpretación de los diferentes enfoques teóricos - conceptuales, que serán actualizados considerando los temas que se abordan, aquellas servirán de referente para ulteriores investigaciones. El valor práctico indica en que tomando como referencia los datos de los instrumentos aplicados a los adolescentes, se podrá generar propuestas sobre programas de promoción y prevención que ayuden a mejorar y canalizar el manejo de sus emociones. Del mismo modo, a nivel metodológico permitirá afianzar los procesos de validez y confiabilidad de los instrumentos de evaluación, lo que consolidó la utilidad de los instrumentos a aplicar a los adolescentes, los resultados serán de gran relevancia para próximas investigaciones con respecto a las mismas variables. A nivel social, se busca fomentar estrategias para regular las emociones que se exprese en desarrollar recursos personales para hacer frente a los actos de la violencia que se da en el interior de la familia, lo que ayudará a fomentar convivencias y estilos de vida saludables en estos educandos.

El objetivo general fue establecer la relación entre la inteligencia emocional y la violencia familiar en adolescentes de Piura, 2022. Y respecto a los objetivos específicos fueron: identificar los niveles de inteligencia emocional, identificar los niveles de violencia familiar; establecer la relación entre las dimensiones de Inteligencia Emocional y la violencia familiar en adolescentes; establecer la relación entre las dimensiones de violencia familiar y la inteligencia emocional en adolescentes.

La hipótesis general fue; H1: existe relación entre la inteligencia emocional y la violencia familiar en adolescentes de Piura, 2022. H0 no existe inteligencia emocional y la violencia familiar en adolescentes de Piura, 2022. Como hipótesis específicas se plantean las siguientes: predominará el nivel bajo de inteligencia emocional en los adolescentes, prevalecerá el nivel bajo de violencia familiar en los

adolescentes, existe relación entre las dimensiones de inteligencia emocional y la violencia familiar en adolescentes; existe relación entre las dimensiones de violencia familiar y la inteligencia emocional en adolescentes.

II.- MARCO TEÓRICO

A nivel internacional Gonzales (2022) en Australia desarrollaron un trabajo enfocado a conocer cómo se relaciona la inteligencia emocional con la salud mental en niños y adolescentes, fue un estudio de tipo aplicado con diseño transeccional, se trabajó con una muestra de 250 personas, se usó como instrumentos una escala que mide el manejo de las emociones y las características de la salud mental. Los resultados han evidenciado que los altos niveles de manejo y gestión de las emociones se asocian con sanas relaciones dentro de la familia reflejándose en una buena salud y bienestar social, Los niños y adolescentes que son emocionalmente inteligentes son más positivos consigo mismos, tienen relaciones más sanas con familiares y amigos, pueden hacer frente a los cambios y desafíos y, en general, se sienten más felices y optimistas. Las conclusiones de este estudio ayudan a comprender sobre las actividades que se deben considerar en los abordajes para realizar prevenciones en la salud psicológica de los adolescentes lo que robustece las habilidades para una adecuada gestión de emociones.

Agbaria (2022) en Israel desarrollaron una pericia que estuvo orientada a explorar la asociación que tienen los estilos de crianza y las características de la inteligencia emocional en niños, para este cumplimiento se usó un diseño correlacional de corte transeccional, se tomó como muestra 524 alumnos, como herramientas diagnósticas fueron empleadas la escala de estilos parentales y el cuestionario de inteligencia emocional. Los hallazgos de este trabajo indicaron que los estilos de crianza autoritarios (alta exigencia, poca calidez) y no involucrados (baja exigencia, poca calidez) y la baja inteligencia emocional de los padres se asociaron con mayores comportamientos desafiantes en los niños (informes de padres y maestros). En particular, autoritario, se relaciona con menos comportamientos desafiantes en los niños, lo que sugiere que esto puede ser un factor protector para los niños. Concluyendo que los adecuados estilos parentales ayudan a explicar una bajo o alto desempeño en la gestión de sus emociones.

Marroquín (2022) desarrolló un estudio cuyo objetivo fue explorar cómo se asocia la violencia acaecida dentro de la familia y las características de la inteligencia emocional en estudiantes de secundaria en la provincia de Huacho, fue un trabajo descriptivo con un diseño descriptivo correlacional, participaron 90

educandos de primero y segundo grado de educación secundaria, como instrumentos se utilizó una escala para detectar la violencia en el círculo familiar y otro para conocer el manejo de las emociones, ambos instrumentos presentaron adecuadas características de validez y confiabilidad. Después de realizar el procesamiento de los datos, se observó que el 53,3% de alumnos presentan niveles moderados de violencia familia, de igual forma el 45,6% de estudiantes presenta violencia con niveles regulares. Por otro lado, se evidencio que la violencia dentro de la familia se asocia inversamente con la capacidad de gestionar las emociones (sig. $0 < 0.05$), de igual forma esta asociación se demostró en sus dimensiones siendo la significancia ($p < 0.05$). Por lo cual, se concluyó que, una mayor violencia familiar se asocia con una baja inteligencia emocional, es decir, al incrementarse los niveles de violencia, las características básicas de la inteligencia emocional tienen un declive importante.

Amasifuén et al. (2021) en Lima, desarrollo una investigación enfocada a conocer en qué medida se asocia la inteligencia emocional con las conductas de violencia en el círculo familiar en una muestra de alumnos adolescentes, fue un tipo de investigación aplicada siguiendo un diseño correlacional descriptivo, en el estudio se incluyó a 200 discentes, quienes respondieron a dos cuestionarios: el primero fue para conocer la inteligencia emocional y el otro para identificar los comportamiento de violencia en el núcleo familiar, ambos instrumentos presentaron valores de validez y confiabilidad aceptables. Después de hacer el análisis de los resultados se observó que la variable inteligencia emocional y violencia familiar presentan una correlación inversa ($Rho -0.291^{**}$ y un ($p=,000$) $p < 0,05$; los análisis descriptivos reflejan que más del 60% de la población evaluada presenta deficiencias en la gestión de las emociones, en lo que respecta a la violencia, se evidenció que el 69% presentan niveles regulares de violencia dentro de su familia. Se concluye que en la medida que mejora el manejo correcto de las emociones, los comportamientos de violencia familiar en este grupo de alumnos, disminuyen sustancialmente.

Napurí et al. (2021) desarrolló una investigación que tuvo como propósito hacer una exploración de la relación que presenta el comportamiento agresivo entre los miembros de la familia y la gestión de las emociones en estudiantes de educación básica regular de la zona de Paramonga-Lima, fue una investigación de

corte transeccional y correlacional, participaron 200 alumnos con edades promedios de 14 a 16 años, a quienes se les administraron los cuestionarios de Violencia Doméstica (VIFA) y el Inventario de Inteligencia Emocional. Se observó que las variables estudiadas no tienen una relación (-.086; Sig. 0,225); no obstante, en los factores especialmente en la agresión física se asocia con la inteligencia emocional -.149, correlación negativa baja y significativa $p < 0.05$. Se concluye que, para esta población, no necesariamente implica que una buena inteligencia emocional puede explicar una menor o mayor presencia de violencia dentro de la dinámica familiar.

Pereda y Reátegui (2021) desarrolló una investigación con el objetivo de explorar el nivel de asociación que presenta la violencia doméstica y la forma en cómo se maneja las emociones en adolescentes de Trujillo, participaron 250 individuos, fue una pericia con un diseño correlacional y de corte transeccional, utilizaron una escala para evaluar la violencia doméstica y otro para conocer las características del manejo de las emociones, ambos instrumentos presentan adecuados valores de validez y confiabilidad. Después de recopilar y procesar los datos con el programa SPSS v.24, se encontró que la conducta de violencia hacia la familia y la inteligencia emocional se asocian inversamente (0.89, sig. 0.000). de igual forma esta relación se corroboró a nivel de factores. Bajo estos hallazgos se concluye que, en la medida que existe presencia de violencia dentro de la familia y sus miembros las características de la inteligencia emocional tienden a disminuir, de otra forma, una mayor inteligencia emocional se vincula con bajos niveles de violencia en esta muestra de alumnos.

El trabajo de Condori (2020), ejecutado en Lima, realizó un estudio enfocado a identificar la asociación entre el comportamiento violento en la familia, y la inteligencia emocional en educandos de secundaria, fue un trabajo de correlacional con diseño transeccional, se trabajó con 402 elementos muestrales seleccionados mediante un muestreo no probabilístico – intencional, los instrumentos empleados fueron el Inventario de inteligencia emocional y el tamizaje de violencia del Ministerio de Salud. Después de procesar los datos, se visualizó una relación entre las conductas violentas en el hogar y el control de las emociones ($p < 0.05$). entre la el bienestar psicológico y la inteligencia emocional existe una relación de 0.260, la violencia con la inteligencia emocional y el bienestar psicológico tiene una relación

inversa de -0,18. Se concluyó que una mayor violencia familiar explica bajos niveles del bienestar psicológico e inteligencia emocional.

Pineda (2019) desarrollaron una pericia enfocada a explorar cómo se asocia los comportamientos violentos y la forma en que se presenta la inteligencia emocional en alumnos de básica regular, ejecutó un trabajo con un diseño correlacional de corte transversal, participaron 262 personas de ambos sexos entre los 11 y 14 años de edad, de primero y segundo grado de secundaria. Las herramientas diagnósticas empleadas fueron el test de violencia en la familia y una escala para evaluar el control y manejo de las emociones. Evidenció que hay una asociación inversa entre las variables de violencia e inteligencia emocional (-0,289, sig. 0,000), así mismo, existen diferencias de género significativas en la violencia doméstica, donde las mujeres exhiben más violencia doméstica que los hombres, el 62% de alumnos presentaron bajos niveles de violencia y en la inteligencia emocional el 42% presentó niveles regulares. Se concluye que es importante que se puedan desarrollar talleres donde se fortalezca la gestión de emociones para tener adecuados recursos de afrontamiento.

A nivel local, Mendoza y Pozo (2021) tuvo por finalidad explorar el nivel de asociación entre la conducta violenta en la familia y la gestión de las emociones en adolescentes, se empleó un diseño correlacional con un corte transeccional, se trabajó con 225 sujetos, quienes contestaron a dos cuestionarios uno sobre violencia en la familia y el otro para explorar el manejo de las emociones. Se observó que la violencia que sucede en el interior del hogar tiene una relación inversa con el funcionamiento del control y manejo de las diversas emociones (-0,284, sig. 0,000). De igual forma la violencia psicológica tiene una directa asociación con los componentes de la inteligencia emocional en estos alumnos. (-0,405, sig. 0,000). El 82,2% de discentes presenta características moderadas de comportamiento violentos en su hogar y un 38,7% presenta dificultades en el manejo y gestión de sus estados de ánimo. Se concluye que una mayor violencia se asocia con una menor inteligencia emocional, por otro lado, una buena inteligencia emocional se asocia con bajos índices de violencia.

Al considerar el desarrollo de los modelos explicativos de la inteligencia emocional, se tiene que recurrir a los trabajos de Salovey y Mayer desarrollado en

1990 quienes la definen como la destreza de manejar sus emociones y los considera intelectualmente capaces para reconocerse a sí mismos, como seres humanos que sienten emociones, que no se encuentran ajenos a ellos y a su vez que han aprendido a manejarlas, utilizando las potencialidades existentes en ellos; comprender las circunstancias que atraviesan nuestros semejantes y construir interacciones sociales (López et al., 2003; Petrides y Furnham, 2000). Para otros autores, este constructo se vincula con otros aspectos complementarios y atributos de personalidad, que se han adquirido dentro de las prácticas sociales y emocionales (Furnham et al., 2020; Hjalmarsson y Dåderman, 2022).

Desde la perspectiva de Goleman (1995), la inteligencia emocional comprende aspectos referidos a la gestión o administración de las emociones en general, comprensión de sus propias emociones, automotivación, reconocimiento de las emociones de los demás y gestión de las relaciones intrapersonal e interpersonal.

En esta investigación, el constructo de inteligencia emocional implica una variedad de destrezas y talentos humano no cognitivo, que influyen en el potencial que posee una persona para tener éxito frente a las exigencias y amenazas laborales (Bar-On, 1997). Implica la destreza que ayuda percibir, manejar y utilizar los estados de ánimo en sí mismos, como en los demás; así mismo poseen una capacidad medible usando respuestas correctas e incorrectas, mientras que los enfoques basados en rasgos tratan la IE como una tendencia o voluntad de involucrarse en la percepción de emociones y gestión, permitiendo la evaluación a modo de autoinforme (Matthews, 2002; Ugarriza y Pajares, 2005). En suma, alude a un conjunto de rasgos de personalidad que determina la tendencia de un individuo a gestionar sus emociones de una determinada manera (Domínguez-García y Fernández-Berrocal, 2018).

El estudio de la inteligencia emocional presenta importantes características. Por un lado, su abordaje implica comprender adecuadamente el sistema emocional que cumple la función de procesar la información desde la dimensión cognitiva y las emociones que está vivenciando el sujeto en ese preciso momento. (Mestre et al, 2004; Pons y Harris, 2005). Dicho de otra forma, un conocimiento del desarrollo de

las emociones, ayuda a entender las conductas de los seres humanos en circunstancias específicas.

La inteligencia emocional mejora y se perfecciona con las características de la edad, es decir cuanta más edad tiene la persona, mayor inteligencia emocional. El tener una adecuada inteligencia emocional potencia las habilidades de liderazgo, empatía y otras habilidades sociales importantes para el buen desarrollo personal (Merino, 2018). Otra característica importante de la inteligencia emocional, es que está vinculada con el confort psíquico, que es una significación positiva dentro del factor defensor de ciertos problemas conductuales como la impulsividad, la violencia y los desórdenes emocionales. También es un factor defensor ante los problemas conductuales consecuentes de la violencia (Freire, 2019), los niveles altos de inteligencia emocional ayudan a manejar correctamente las diferentes emociones que se suscitan en el ambiente (Figuroa y Guevara, 2010). Finalmente, la inteligencia emocional tiene una gran relevancia en mejorar los niveles de ajuste psicológico y bienestar emocional del sujeto (Ferragut y Fierro, 2012).

Según el modelo de inteligencia emocional propuesto por Bar-on (1997) y estudiado por Ugarriza (2001), proponen cinco componentes importantes. Componente intrapersonal. Este factor abarca tener una buena autocomprensión, que implica una destreza de percibir y comprender los sentimientos y emociones, saber dilucidarlos y entender sus causas (Bar-On, 2006). Asertividad que alude a poder externalizar lo que se piensa y se siente sin ofender ni atentar contra los derechos de los demás. El autoconcepto que tiene que ver con saber entender y tener respeto por nosotros mismos, aprendiendo a convivir con las debilidades y fortalezas, limitaciones, aspectos negativos y positivos. Autorrealización, tiene que ver con realizar las cosas que se tiene posibilidad de hacerlo, se quiere y se disfruta hacerlos. Independencia, es la capacidad para actuar con sentido de autodeterminación, teniendo convicción y seguridad en sus decisiones que se toman en cada circunstancia (Ugarriza, 2001).

Componente interpersonal. Esta dimensión abarca la empatía que tiene que ver con la identificación, comprensión y apreciación de las emociones de las personas más cercanas al entorno. Tener una interacción adecuada con las personas implica una buena habilidad para crear y mantener relaciones parsimoniosas y duraderas

donde existe una cercanía y confianza mutua. Y la responsabilidad social, que implica tener un comportamiento cooperativo que contribuya a mejorar las condiciones de su grupo de interacción social (BarOn, 2006; Ugarriza, 2006).

Adaptabilidad, este componente abarca la solución de problemas, que implica identificarlos y definirlos adecuadamente generando las soluciones más oportunas que lleven a tener resultados satisfactorios. Abarca también, la prueba de la realidad que significa saber actuar con sentido se conciencia, evaluando que se puede hacer y lo que no se puede hacer. La flexibilidad, es actuar con versatilidad manteniendo un ajuste personal de los sentimientos y conductas ante los situaciones diversas y condiciones que cambian continuamente (Baron, 1997; Luy-Montejo, 2019).

Manejo del estrés. Implica ser tolerante a las condiciones estresantes, soportando los eventos adversos condiciones y trabajo bajo presión, enfrentando con éxito estas situaciones sin disminuir su nivel de rendimiento y cumpliendo las metas propuestas (BarOn, 2006). Los altos niveles de control de impulsos, implica poder tener resistencia y tener templanza sobre el comportamiento, implica canalizar adecuadamente las emociones haciendo que las amistades no puedan ser afectadas (Ugarriza, 2006; Barahona y Alegre, 2016). El ultimo componente de la inteligencia emocional propuesto por Bar- On (2006) es el estado de ánimo que tiene que ver con la felicidad que se refiere a tener una satisfacción con la vida, para tener gozo y disfrute a nivel individual y colectivo expresando emociones y sentimiento de acorde a las situaciones llenas de aspectos positivos. El optimismo, que es aquella destreza que permite saber encontrar los aspectos de mayor sustancia de la vida, lo que hace que mantenga una actitud positiva aun cuando no tenga ninguna posibilidad de cambiar las circunstancias, pero se muestra alegre dispuesto a sacar lo mejor de las circunstancias a pesar de que sean difíciles (Esmaeel et al., 2021; Ugarriza, 2001).

En este trabajo se consideran los aportes del modelo de inteligencia emocional propuesto por Goleman y el segundo propuesto por Salovey y Mayer en 1997. Según el modelo de Goleman, la inteligencia emocional se define como la capacidad de gestionar las emociones de manera individual y saber apreciar las emociones y sentimientos de las personas que están próximas al entorno

(Goleman, 2006). Desde este modelo, la inteligencia emocional abarca cinco elementos: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales. La inteligencia emocional es un activo emocional que ayuda de forma inteligente a controlar las emociones e impulsos y aumenta la interacción y la empatía con los demás (Esmaeel et al., 2021; Castillo y Greco, 2014)

De acuerdo con Salovey y Mayer (1997) la inteligencia emocional implica el conjunto de habilidades que combina emociones con cognición (Mayer, Salovey y Caruso, 2008), para poder evaluar esta variable estos autores elaboraron una primera propuesta compuesta por 40 ítems (Papadogiannis et al., 2009). Desde esta concepción debe ser entendida como la destreza de manejar los estrados de ánimo que son nuestros y los de los demás, tiene que ver con la clarificación de la información que conduce la forma en cómo se piensa y las acciones hechas. Posteriormente, las revisiones sobre los postulados propuestos por Salovey y Mayer, ayudó mejorar esta teoría incluyendo cuatro aspectos importantes: la habilidad de identificar o tener una percepción de las emociones, la destreza de utilizar las emociones para hacer más fácil el procesamiento de los estímulos, implica tener una comprensión singular del manejo de las emociones de nosotros mismo y de aquellos que nos rodean (Mayer et al., 2016).

La violencia familiar es definida como un acto que representa un peligro al bienestar físico y psicológico de los individuos, en especial de las mujeres y los niños. La violencia familiar ha sido uno de los fenómenos más polifacéticos en todos los países y regiones (Kuo et al., 2021). Algunos autores, refieren que se entiende por violencia familiar no es un solo comportamiento, sino más bien un patrón de muchos comportamientos físicos, sexuales y/o psicológicos perpetrados por una pareja íntima actual o anterior (Hornor, 2005), que en la actualidad debido a las medidas decretadas por los gobiernos a consecuencia de la pandemia ha tenido un importante crecimiento (Leslie y Riley, 2020). En este mismo sentido, la violencia familiar tiene que ver con cualquier impase de comportamiento amenazante, violencia o abuso entre adultos que son parte de la familia o han tenido una relación cercana (Howard et al., 2010). El abordaje de este problema es imperioso a todas las naciones dado que tiene que ver con la salud pública, siendo este problema muy asiduo que varias veces causa la muerte de muchas personas (Gulati y Brendan, 2020).

En acuerdo con estos autores, entonces se puede definir a la violencia familiar como cualquier acto agresivo que se expresa en conductas como abuso físico, verbal, emocional, sexual y económico y esto puede ir desde el insulto, comportamiento humillante, controlador, desde violencia física hasta violencia sexual (Vora et al., 2020). La violencia dentro de la familia, causa daños irreparables en todas las mujeres y en quienes sufren sus escollos de manera cercana (Gulati y Brendan, 2020; Altamirano, 2021).

Entre las características de la violencia se pueden señalar las siguientes: en primer lugar, el desarrollo de la violencia familiar afecta las relaciones materno-infantiles, el funcionamiento en los educandos y las interacciones en jóvenes, algunas investigaciones han encontrado que la violencia contra la mujer tiene una mayor prevalencia en los barrios marginados y zonas de pobreza, en estos lugares la violencia se perpetúa contra la pareja y contra los miembros del grupo primario (Sharma et al., 2022). En segundo lugar, el problema de la violencia dentro del contexto familiar, generan consecuencias que abarcan desde los problemas depresivos, riesgos en el comportamiento en lo sexual y abuso de sustancias que devienen en problemas físicos. Lo que llama la atención es que, debido a la violencia doméstica, los países se enfrentan a la pérdida de una fuerza laboral productiva que, de lo contrario, podría contribuir a la economía, pero que, en cambio, es arrebatada por las consecuencia físicas y cognitivas de este problema social (Sharma et al., 2022). La violencia familiar es un problema mundial con una serie de consecuencias adversas a largo plazo para los sobrevivientes, especialmente los niños, a lo largo de su vida (Li et al., 2021). En tercer lugar, la violencia familiar, es conocida por diversos nombres como por ejemplo abuso de la pareja íntima, violencia familiar, golpes a la esposa, maltrato, abuso conyugal y abuso de la pareja, pero que tienen repercusiones significativas en proceso de desarrollo personal de las mujeres y niños (Hornor, 2005).

Finalmente, la violencia puede ser explicada por diversos factores: presencia de terceras personas en la relación de pareja, haciendo que el problema se perpetúe (Chan et al., 2020), ser víctima de violencia en la infancia, desarrollarse en hogares conflictivos, las experiencias en la primera infancia son fundamentales para que en la vida adulta se desarrolle la conducta violenta (Perry et al., 2021); los problemas sociales y la calidad de relaciones interpersonales que se establezca también tiene

que ver con la génesis de esta problemática (Kuo et al., 2021; Li et al., 2021). Son diversas las variables sociodemográficas que influyen en la violencia dentro de la familia (Spiranovic et al., 2020).

En cuanto a las dimensiones de la violencia familiar, existen diversas propuestas para evaluarlo. Por un lado, hay quienes refieren que presenta indicadores como daño físico, psicológico o sexual a las personas en esa relación y conductas controladoras (Dowling et al., 2019). En este trabajo se consideran las dimensiones propuestas por Altamirano (2021).

Violencia física. Se define como el conjunto de actos que generan daño físico real o tienen la intención de causar daño, este daño puede que sea voluntario o involuntario. Entre los comportamientos más notorios de la violencia física, se incluye actos como empujar, agarrar, patear, golpear, asfixiar, encerrar, quemar y castigar al niño de manera dolorosa (Deb et al., 2012; Pico-Alfonso et al., 2006).

Violencia psicológica. También se le conoce como violencia emocional y se define como formas no físicas de trato hostil que tienen un efecto perjudicial en la salud mental. Incluye acciones como acosar verbalmente, menospreciar, criticar, amenazar y ridiculizar (Deb et al., 2012). También se expresa en control y poder (aislamiento de familiares y amigos, impedimento para la toma de decisiones, abandono económico); persecución y acoso, amenazas verbales, (Amenazas contra la vida de la mujer y la familia, amenazas sobre la custodia de los hijos, insultos en llamadas telefónicas); y chantaje (económico o emocional). (Pico-Alfonso et al., 2006). Este tipo de violencia es la forma más común de maltrato que muchas veces resulta oculto y son menos denunciados y poco estudiados (Caetano et al., 2008).

Violencia sexual. Es considerada como la forma extrema de violencia de género, generalmente acompañada de los otros tipos de violencia (Távora, 2006). Se puede dar hacia cualquier persona sin importar la edad u otras condiciones sociodemográficas. Se expresa e involucra actos sexuales con o sin contacto. Los actos de contacto incluyen tocamientos no deseados, masturbación, contacto oral-genital, penetración digital y violación vaginal y anal. Los actos sin contacto incluyen el voyerismo, la exposición, hacer comentarios sexuales y mostrar pornografía

infantil. En este estudio, la violencia sexual incluye específicamente tocar partes privadas del cuerpo, caricias, penetración y violación (Deb et al., 2012; Pico-Alfonso et al., 2006).

Entre las teorías que explican el origen de la violencia existen diversos modelos, sin embargo, en esta investigación se consideran los aportes del aprendizaje social y los de la teoría sistémica.

La teoría del aprendizaje social sostiene el comportamiento violento, se interioriza mediante el proceso de socialización con personas que son bastante cercanas que pueden ser familiares y compañeros. Esta teoría, explica que a los adolescentes que tienen experiencias con los actos de violencia en su vida adulta es más que seguro que también adoptará un papel de agresor en los integrantes de su familia en su lugar de desarrollo social. Desde esta perspectiva, se entiende que una persona aprende a ser violento mediante la observación, es en este proceso que se adquieren y se producen estos comportamientos, el comportamiento se imita, se lo reproduce en los diversos ámbitos de las relaciones humanas, estos patrones de conducta se transmiten entre las generaciones, muchas veces son los padres los que moldean estas conductas en sus hijos (Sellers et al., 2005). Estudios realizados dan cuenta que las personas que han presentado abusos físicos se vinculan de forma significativa con patrones de conducta agresivos con sus pares en las interacciones (Li et al., 2021; Katafiasz et al., 2020).

Desde la teoría de los sistemas familiares de Bowen la violencia es una combinación entre una manifestación extrema de conflicto marital o desarrollo de síntomas en una pareja, según la gravedad de la violencia. La violencia se convierte en una forma de regular la distancia en las parejas. La fuerza de unión acerca a los socios entre sí y aquellos con menor diferenciación sucumbirán a la fuerza de unión, fusionándose así entre sí. Sin embargo, en esa fusión, la identidad individual se pierde en la identidad relacional, que se vuelve abrumadora y se necesita distancia. El conflicto o explosión violenta que se produce obliga al corte entre los miembros de la díada primaria. A raíz de la violencia, la pareja creará distancia mientras intentan sanar y dar sentido al incidente (Katafiasz et al., 2020).

III. METODOLOGÍA

3.1. Tipo y diseño de investigación

3.1.1. Tipo de Investigación

El reciente trabajo forma parte de los estudios básicos. No experimental porque no existe manipulación de variables (Ríos, 2017). Siendo así que es de tipo Observacional, Transversal y Analítico, dado que el análisis estadístico es bivariado, teniendo presente que se plantean hipótesis, para establecer asociación entre los factores, no existe intervención del investigador (Supo, 2014).

3.1.2. Diseño de Investigación

Con un nivel de estudio relacional, el cual tiene como propósito conocer la correlación o nivel de asociación que se manifieste entre dos o más percepciones, categorías, dentro de una muestra o contenido en particular. Para evaluar el nivel de correspondencia entre dos o más variables. En primer lugar, se evalúa el contexto, después se evalúa de forma individual a las variables, paso siguiente se realiza una codificación, se analizan y desarrollan los vínculos correspondientes (Hernández et al., 2014).

3.2. Variables y operacionalización

Variable: Inteligencia emocional

Definición conceptual. Es la destreza social, que le permite al ser humano o individuo reconocer sus emociones propias y las de los demás, así como diferenciar entre ellas y utilizar la información que nos proporciona para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones (Bar On, 2000).

Definición operacional. Esta variable será medida a través del Inventario de inteligencia emocional de Bar-OnICE que consta de 30 preguntas en su versión abreviada con una escala de respuesta tipo Likert.

Indicadores. (Intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés, impresión positiva).

Escala de medición: escala ordinal

Variable: Violencia familiar

Definición conceptual: La violencia familiar es aquella que causa daños irreparables en los miembros de familia, principalmente en sus aspectos culturales, geográficos, religiosos y económicos, violando o vulnerando los derechos de las personas en relación a su entorno social y familiar (Altamirano, 2021).

Definición operacional. Para evaluar la variable sobre la violencia familiar se ha empleado una escala que mide este constructo que consta de 45 ítems, cada uno con una respuesta Likert.

Indicadores: (Física, psicológica).

Escala de medición: ordinal

3.3. Población, muestra y muestreo

Población

La población se refiere a todos los elementos que se pueden estudiar, pueden ser personas, animales o cosas y presentan algunas problemáticas relacionadas (Supo, 2014). Por ende, según datos del proporcionados por la secretaria de las instituciones educativas aproximadamente son 2 950 adolescentes.

Criterios de Inclusión: Adolescentes entre varones y mujeres con matrícula activa en la institución.

- Adolescentes en contexto de violencia familiar.
- Alumnos que asistan a clases el día de la aplicación de los instrumentos
- **Criterios de Exclusión:** Adolescentes con algún tipo de habilidades diferentes como visuales, auditivas o intelectual.

Muestra

Supo (2014) hace mención que la muestra se utiliza cuando la población es desconocida, no se puede acceder a ella o carece de un marco muestral.

Esta se obtuvo a partir de un Excel el cual se digitó la cantidad de la población objetivo, esté a su vez arrojó como muestra representativa de la población, un aproximado de 340 adolescentes del departamento de Piura, 2022. Trabajando con una confianza de 95% y un error de 5%, se obtuvo la siguiente muestra.

$$n = \frac{N * Z_{1-\alpha/2}^2 * p * q}{d^2 (N - 1) + Z_{1-\alpha/2}^2 * p * q}$$

FÓRMULA DE CÁLCULO

Z =	1.96
p =	50%
q =	50%
N =	2,950
e =	5%
Valores de confianza tabla Z	
95%	1.96
90%	1.65
91%	1.7
92%	1.76

93%	1.81
94%	1.89

Tamaño de muestra: 340

Muestreo

Es un procedimiento que consiste en separar, observar, analizar y evaluar una parte de la población, cuyos resultados puedan ser extrapolados a todo tipo de población (Supo, 2014).

Se empleó un muestreo no probabilístico, puesto que es una técnica que se utiliza cuando la población es inaccesible e inalcanzable para poder ser utilizada, en este caso evaluada, la muestra se selecciona porque es fácil de reclutar, así mismo por el contexto de emergencia sanitaria y por normativa del estado las instituciones educativas, han iniciado sus clases semi presenciales, las cuales limitan en gran medida poder ejecutar la recolección de información.

3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Se ha considerado la técnica psicométrica, la cual consta de la aplicación de los instrumentos de evaluación psicométrica. Según Ponce (2013) hace mención que a través de la técnica psicométrica se evalúa la parte cognitiva, su aplicación puede ser a varias personas para conocer las características sobre cómo es el funcionamiento de los procesos cognitivos, afectivas-emocionales y de personalidad. Teniendo presente que por medio de los test psicométricos tiene que ver en que las personas puedan desarrollar las mismas actividades, lo que ayuda a comprender fortalezas o debilidades en los examinados.

Instrumentos

Instrumento 1: Inventario de Bar-On Ice

Esta prueba tiene como nombre inventario de inteligencia emocional, fue creada en Canadá, específicamente en la ciudad de Toronto por Reuven Bar-On, tiene como finalidad conocer las características en cuanto a la gestión de las emociones a nivel

personal y colectivo. Respecto a su estructura, la prueba tiene cinco dimensiones y 30 reactivos. Su público objetivo son niños y adolescentes, su aplicación puede ser individual o en grupo, se aplica a ámbitos educativos y clínicos en un tiempo de 15 minutos aproximadamente. La versión peruana fue desarrollada por Ugarriza y Pajares en el 2002, sus baremos se han establecido tomando muestra en Perú.

Validez

En la validez de constructo la escala ha mostrada valores de correlaciones de 0.92, indicando que existe una asociación directa entre los ítems y las dimensiones y el elemento total, la validez de constructo aplicando la técnica de análisis factorial, ha mostrado cargas factoriales superiores desde 0.32 hasta 0.94. En esta investigación la validez ha tenido valores superiores a 0.70, indicando una adecuada coherencia entre los ítems y el constructo general.

Confiabilidad

La escala en su adaptación peruana, ha mostrado valores de confiabilidad de 0.77 y 0.88 a nivel general y por sus factores, así como en la versión larga y en la abreviada. Los valores en esta investigación que se han encontrado han sido superiores a 0.70 lo cual indica que la prueba es precisa y exacta en sus resultados.

Instrumento 2: Cuestionario de Violencia Familiar “VIFA”

Su nombre completo de la escala es cuestionario de violencia familiar conocido por las siglas (VIFA), fue creado en Lima por Altamirano en el 2020, tiene como objetivo evaluar la presencia de violencia dentro del hogar, la prueba tiene dos dimensiones que son la violencia física y psicológica, su público objetivo son adolescentes y adultos, se aplica de forma individual o en grupo, en un tiempo promedio de 25 minutos, sus ámbitos de aplicación son clínicos y social comunitario. Está integrado por 46 reactivos, los cuales tienen una respuesta tipo Likert.

Validez

La validez de contenido ha mostrado valores aceptables, lo mismo sucede con la validez de constructo, las dos dimensiones están bien estructuradas y relacionadas entre sí. El cuestionario se basa en respuestas a teorías y se desarrollaron

descripciones teóricas de varios aspectos, finalmente, el formulario fue entregado a seis expertos: psicólogos y profesores de doctorado, quienes afirmaron que si, en definitiva, el cuestionario midió adecuadamente lo que se busca medir, razón por lo cual se lo empleó en este estudio. En esta investigación, la validez se ha obtenido mediante el criterio de expertos y se han encontrado valores de 1.00 para cada ítem.

Confiabilidad

La confiabilidad de la escala ha mostrado valores aceptables que han sido superiores a 0.85 en todas sus dimensiones (Altamirano, 2020). De la misma forma trabajos recientes dan cuenta de una fiabilidad superior a 0.70 (Lara et al, 2019; Frías, 2019). Los valores de confiabilidad encontrados en esta investigación han sido de 0.80 a nivel general y por factores.

3.5. Procedimientos

Respecto al procedimiento para realizar la presente investigación, se procedió a delimitar el título de la investigación, teniendo en cuenta la población que fue evaluada, por ello también se buscó y eligió los instrumentos que fueron utilizados para la evaluación y recojo de datos. Paralelamente se realizó, las coordinaciones correspondientes con las autoridades de las instituciones educativas para que proporcionen el permiso y se puedan aplicar los instrumentos de medición. Dentro del proceso de investigación también se realizó la revisión de la literatura, investigaciones precedentes las cuales dentro de nuestro marco teórico llegan a ser los antecedentes, así mismo se realizó la búsqueda de enfoques teóricos, bases estadísticas que complementan y sustentan la presente investigación.

3.6. Método de análisis de datos

En lo que corresponde al método de análisis de datos, se utilizó el programa Microsoft Office Excel – 2019 en el cual se realizó el vaciado de información para obtener la sábana de datos, así mismo se organizaron los resultados en lo que respecta a los niveles y dimensiones de las variables, representando los resultados en tablas y gráficos. Después se procesaron los datos en el programa SPSS versión 24, donde se midió el nivel de significancia de la correlación realizada entre las

variables, este estudio se realizó por medio del estadístico de Spearman. Así mismo se trabajó con un 0,05 de significancia.

3.7. Aspectos éticos

Este estudio tiene en cuenta los principios éticos recomendados por el Código de Ética y Deontología del Colegio de Psicólogos de Piura (2017) que protege a los participantes teniendo como prioridad la confidencialidad, la privacidad, respetando siempre la dignidad y la identidad humana, la cual brinda a los participantes información sobre la investigación. En este sentido, se les explica sobre la libre participación y el derecho a ser informado, de tal forma las personas puedan optar por aceptar o no participar. También se garantiza que su participación en la investigación no se verá afectada de ninguna manera, antes se buscan aspectos de beneficencia con buena intencionalidad. Por otro lado, en todo momento se cuidará de no dañar a los sujetos que estarán concurriendo al estudio.

Asimismo, se cumplen los principios de justicia porque en todo momento se antepone el bien común al individuo, cada participante es tratado con equidad sin ningún rastro de discriminación hacia nadie, como lo son los principios de integridad científica, pues en el desarrollo de la investigación, no se deben dar engaños ni problemas, ya que las herramientas utilizadas y los datos recopilados durante su aplicación se han validado adecuadamente, son genuinos y se han explicado adecuadamente en la discusión. En conclusión, otros aspectos éticos se implementan a través de oficios a autoridades o líderes populares.

IV.- RESULTADOS

En este apartado se procede a presentar los resultados, en lugar se presentan los descriptivos y posteriormente vienen los inferenciales.

Tabla 1

Prueba de normalidad de los datos

	Kolmogorov-Smirnov ^a		
	Estadístico	gl	Sig.
Inteligencia emocional	,051	340	,032
Competente intrapersonal	,097	340	,000
Componente interpersonal	,119	340	,000
Adaptabilidad	,100	340	,000
Manejo del estrés	,111	340	,000
Impresión positiva	,097	340	,000
Violencia familiar	,171	340	,000
Violencia física	,288	340	,000
Violencia psicológica	,170	340	,000

En la tabla 1, se evidencia que los datos no siguen una curva normal debido a que la significancia es menor de 0.05, por lo tanto, para establecer la comprobación de hipótesis se emplea Spearman quien permite conocer asociación entre variables.

Muestra 340

Elaboración propia

Fuente: SPSS

Tabla 2*Relación entre inteligencia emocional y violencia familiar en los estudiantes*

			Inteligencia emocional	Violencia familiar
Rho de Spearman	Inteligencia emocional	Coeficiente de correlación	1,000	,051
		Sig. (bilateral)	.	,348
		N	340	340
	Violencia familiar	Coeficiente de correlación	,051	1,000
		Sig. (bilateral)	,348	.
		N	340	340

Muestra 340

Elaboración propia

Fuente: SPSS

Según los resultados de la tabla 2, no existe ninguna relación entre la inteligencia emocional y la violencia familiar en la muestra de alumnos que se ha estudiado debido a que la significancia fue de 0,348 que es mayor a 0.05; lo que indica, se acepta la hipótesis nula que sostiene que estas variables no están asociadas. Esto significa que la violencia y la inteligencia emocional de manera general son variables que posiblemente se pueden explicar considerando otras variables intervinientes como la familia, condiciones económicas, recursos personales.

Tabla 3*Niveles de inteligencia emocional en adolescentes de Piura*

Nivel	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Baja	119	35,0%	35,0
Regular	113	33,2%	33,2
Alta	108	31,8%	31,8
Total	340	100,0%	100,0

Muestra: 340

Elaboración propia

Fuente: SPSS

Se visualiza que, el 35% de alumnos presentan una baja inteligencia emocional, el 33,3% obtiene niveles regulares y un 31,8% presenta una buena inteligencia emocional. A nivel global, se puede evidenciar que el 68,2% obtiene niveles bajos y regulares en cuanto a la inteligencia emocional.

Tabla 4*Niveles de Dimensiones de Inteligencia Emocional en adolescentes de Piura*

Niveles	Intrapersonal		interpersonal		adaptabilidad		Manejo del estrés		Impresión positiva	
	F	%	f	%	f	%	F	%	f	%
Bajo	123	36,2	141	41,5	146	42,9	127	37,4	123	36,2
Regular	129	37,9	99	29,1	87	25,6	109	32,1	109	32,1
Alto	88	25,9	100	29,4	107	31,5	104	30,6	108	31,8
Total	340	100,0	340	100,0	340	100,0	340	100,0	340	100,0

Muestra 340

Elaboración propia

Fuente: SPSS

Los resultados de la tabla 4, del total de la muestra el 37,9% presenta un nivel regular en cuanto a la gestión de emociones de manera intrapersonal, el 41,5% tiene un nivel bajo en la gestión de las emociones con los demás, de igual forma el

42,9% tiene un nivel bajo de adaptabilidad, un 37,4% no tiene un buen manejo del estrés y un 36,2% tiene un nivel bajo respecto a la impresión positiva.

Tabla 5

Identificar los niveles violencia familiar en adolescentes

Niveles	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Baja	123	36,2%	36,2
Regular	106	31,2%	31,2
Alta	111	32,6%	32,6
Total	340	100,0%	100,0

Muestra 340

Elaboración propia

Fuente: SPSS

Se observa que el 36,2% de alumnos presentan bajos niveles de violencia, el 31,2% presenta niveles regulares de problemas relacionados con la violencia familiar y un 32,6% presenta altos niveles de violencia dentro de su entorno familiar.

Tabla 6:

Niveles de Dimensiones de Violencia familiar adolescentes

Niveles	Violencia física		Violencia psicológica	
	F	%	F	%
Bajo	157	46,2	114	33,5
Regular	73	21,5	127	37,4
Alto	110	32,4	99	29,1
Total	340	100,0	340	100,0

Muestra 340

Elaboración propia

Fuente: SPSS

Se evidencia que del total de muestra (340), el 46,2% presenta una baja violencia en su hogar, pero si se observa que un 37,4% de ellos presenta niveles regulares referente las humillaciones y agresiones verbales. Si bien es cierto, los mayores

niveles se presentan en bajos, pero también existen porcentajes que si tienen problemas relacionados con violencia psicológica en el interior de su familia.

Tabla 7:

Relación entre las Dimensiones de Inteligencia Emocional y la violencia familiar en adolescentes.

Correlaciones dimensiones de inteligencia emocional – violencia familiar			Violencia Familiar
Rho de Spearman	Violencia Familiar	Coeficiente de correlación	1,000
		Sig. (bilateral)	.
		N	340
	Componente intrapersonal	Coeficiente de correlación	-,146**
		Sig. (bilateral)	,007
		N	340
	Componente interpersonal	Coeficiente de correlación	,030
		Sig. (bilateral)	,581
		N	340
	Adaptabilidad	Coeficiente de correlación	-,028
		Sig. (bilateral)	,603
		N	340
	Manejo del estrés	Coeficiente de correlación	,299**
		Sig. (bilateral)	,000
		N	340
	Impresión positiva	Coeficiente de correlación	-,137*
		Sig. (bilateral)	,012
		N	340

Muestra 340

Elaboración propia

Fuente: SPSS

Se observa que hay una correlación inversa o débil entre el componente intrapersonal y la violencia familiar (-,146**. Sig. 0.007), lo que significa que los 129 alumnos que presentan regular su componente intrapersonal de I.E. Hay 123 alumnos que presentan bajos niveles de Violencia. Familiar. Es decir, a mayor inteligencia a nivel intrapersonal en este grupo de alumnos, menor presencia de violencia familiar, o también se puede decir que una mayor violencia se asocia con menor inteligencia a nivel intrapersonal. Entre el manejo del estrés y la violencia familiar existe una correlación moderada (,299**. Sig, 0.000), es decir que, del total de la muestra, 236 alumnos presentan bajos y regulares niveles en el manejo del estrés, hay 229 alumnos que presentan violencia familiar. Mayores niveles de manejo de estrés inadecuado mayor presencia de violencia dentro de la familia, o también puede entenderse que a mayor violencia familiar mayor número de alumnos que no sabe manejar su estrés, en suma, si las personas saben manejar el estrés, también saben manejar la violencia. Se evidencia que la impresión positiva y la violencia familiar tienen una relación inversa o débil (-,137*. Sig. 0.012), es decir, cuando 123 alumnos presentan bajos niveles de impresión positiva 217 alumnos presentan regulares y altos niveles de violencia, lo que explica que a mayor impresión positiva menor presencia de violencia familiar, o también se puede interpretar que los altos niveles de violencia hacen que la impresión positiva se afecta significativamente.

Tabla 8:

Relación entre las Dimensiones de violencia Familiar y la Inteligencia Emocional en adolescentes.

Correlaciones Dimensiones de la violencia familiar y la inteligencia emocional			Inteligencia Emocional
Rho de Spearman	Inteligencia emocional	Coeficiente de correlación	1,000
		Sig. (bilateral)	.
		N	340
	Violencia Física	Coeficiente de correlación	,088
		Sig. (bilateral)	,104
		N	340
Violencia Psicológica	Coeficiente de correlación	,030	
	Sig. (bilateral)	,577	
	N	340	

Muestra 340

Elaboración propia

Fuente: SPSS

Los resultados evidencian que no se observa ningún grado de asociación de la violencia en el hogar familiar con la inteligencia emocional ya que la significancia es mayor que 0.05. probablemente en esta población tanto la inteligencia emocional esté explicada por otras variables sociodemográficas, familiares y afectivas, pero no necesariamente la inteligencia emocional puede estar asociada con violencia física, ni psicológica. Respecto a los coeficientes de correlación, Hernández et al. (2014) refiere que las correlaciones menores a 0.10 y cuya significancia es mayor que 0.05, indican que no existe ninguna asociación entre las variables que se estudia.

V.- DISCUSIÓN

Con respecto al objetivo general que fue determinar la relación entre la inteligencia emocional y la violencia familiar en adolescentes de la ciudad de Piura, se ha encontrado que entre la inteligencia emocional y violencia familiar no existe ninguna relación (0.051, sig. 0,348) mucho mayor que 0,05 que es el valor estándar establecido. Estos resultados significan que la inteligencia emocional que alude a la destreza de gestionar las emociones a nivel intrapersonal y con las personas más cercanas (Ugarriza, 2002), no tiene ninguna asociación con la violencia familiar que implican acciones que atentan contra la integridad físicas y psicológica de las personas ((Vora et al., 2020), dicho de otra manera, las condiciones de la inteligencia emocional puede variar y no alterar la forma en cómo se desarrolla la violencia dentro del círculo familiar, ambas variables son independientes. Al corroborar estos hallazgos con la literatura consultada, se observa que Napurí et al. (2021) desarrolló una pericia enfocada a conocer cómo se asocia las conductas violentas en el hogar y la forma en cómo se gestionan las emociones en una muestra de alumnos de educación básica regular, ha encontrado que la violencia y la inteligencia emocional no tienen una asociación (-.086; Sig. 0,225) llegando a dictaminar que no necesariamente implica que una buena inteligencia emocional puede explicar una menor o mayor presencia de violencia dentro de la dinámica familiar. Bajo estos hallazgos se puede hacer el siguiente análisis reflexivo. Por un lado, cada institución tiene una realidad heterogénea, donde influyen el acervo cultural, las ideologías personales y colectivas, la mayoría de estudios que se han hecho han sido en otros departamentos, quienes tienen una realidad diferente a la de Piura, posiblemente está sea un factor a considerar para que no se encuentre relación entre estas variables. En segundo lugar, los participantes del estudio han sido de instituciones de Tambo Grande, y en estos lugares muchas veces la violencia es asociada con golpes físicos, las conductas verbales como insultos, humillaciones, o en el peor de los casos los micromachismos que son un tipo de violencia sutil, sean justificados por la población. Finalmente, es posible que las personas consideren que, si se cubren sus necesidades básicas como alimentación, vestido y vivienda, consideran que su salud mental está bien.

Con respecto al primer objetivo específico que consistió en identificar los niveles de inteligencia emocional en los estudiantes de secundaria, se ha encontrado como

resultado que, el 35% de alumnos presentan una baja inteligencia emocional, el 33,2% obtiene niveles regulares y un 31,8% presenta una buena inteligencia emocional. A nivel global, se ve que el 68,2% obtiene niveles bajos y regulares en cuanto a la inteligencia emocional. Estos resultados significan que estos estudiantes necesitan mejorar las la capacidad para identificar y gestionar sus propias emociones y la de los demás, de la misma forma existen dificultades para adaptarse a nuevas situaciones buscando la solución adecuada de los problemas, se tiene un inadecuado manejo de las condiciones estresantes y en algunas circunstancias, no tienen un sentido positivo de la vida (Esmaeel et al., 2021; Castillo y Greco, 2014). por lo que se rechaza la hipótesis nula si predomina el nivel bajo de inteligencia emocional, resultados que son corroborados con los hallazgos de Amasifuén et al. (2021) en su investigación ha encontrado como resultado que el 60% de la población evaluada presenta un nivel bajo de inteligencia emocional. De la misma forma otros estudios considerando otros colegios, han encontrado que el 38,7% de discentes presenta dificultades en su inteligencia emocional (Mendoza y Pozo, 2021). Haciendo un análisis reflexivo de resultados se puede subrayar lo siguiente. Por un lado, la inteligencia emocional es aquella capacidad que permite tener una adecuada convivencia en sociedad, ayuda a establecer relaciones interpersonales satisfactorias, capacita a los seres humanos para adaptarse a los nuevos ambientes teniendo un buen desempeño en sus funciones, una adecuada inteligencia emocional, genera repercusiones positivas en el desarrollo psicosocial de las personas. En segundo lugar, es importante trabajar actividades para mejorar la forma de manejo de las emociones en los educandos, puesto que es una capacidad que se puede potenciar, se deben desarrollar diversas actividades en coordinaciones con el área de tutorías y departamento de psicología, sólo de esta manera se fomentaría convivencias justas y equitativas dentro de la comunidad educativa.

El segundo objetivo específico fue identificar los niveles de la violencia familiar en los estudiantes de secundaria de Piura, encontrándose como resultado que el 36,2% de alumnos presentan bajos niveles de violencia, el 31,2% presenta niveles regulares de problemas relacionados con la violencia familiar y un 32,6% presenta altos niveles de violencia dentro de su entorno familiar. Sin embargo, al hacer un análisis por dimensiones se ha encontrado que de igual forma en la violencia física

los niveles son bajos, pero en la violencia psicológica, el 37,4% de ellos presenta niveles regulares en humillaciones y agresiones verbales. Estos hallazgos significan que, existen violencia dentro de los adolescentes que han participado en el estudio, sin embargo es la violencia psicológica la que tienen una mayor prevalencia, lo que significa que estos alumnos están expuestos a comportamientos como ser acosados verbalmente, en algunas ocasiones experimentan menosprecio, amenazas e intimidaciones, aislamiento social, a veces son ridiculizados frente a los demás y lo cual afecta sustancialmente autoconcepto y estima personal (Deb et al., 2012; Caetano et al., 2008). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula, es decir, si prevalece el nivel bajo de violencia familiar en los adolescentes. Estos resultados son robustecidos con los hallazgos de Pineda (2019) quien ha terminado en su estudio sobre violencia en el hogar e inteligencia emocional, que el 62% de adolescentes presentan bajos niveles de violencia intrafamiliar. Estos hallazgos permiten hacer las siguientes reflexiones. Por un lado, la violencia es un problema social y de salud pública que vulnera y atenta contra los derechos fundamentales como la vida, la libertad e igual de las personas, y se desarrolla en todos los contextos geográficos. La forma en cómo se presente va a depender de las dinámicas sociales las comunidades, es decir, la gente considera que violencia es golpes y maltratos contra el cuerpo físico, pero la violencia psicológica es tolerada y en algunos casos, las mujeres justifican ciertas conductas por parte de los hombres, refiriendo que esos problemas son normales en la relación y no son un peligro de ninguna manera para la familia. Por otro lado, tomando en cuenta estas condiciones, es necesario replantear las actividades que se están realizando para frenar los efectos de la violencia, son muchas las instituciones y organizaciones sociales que trabajan en ello, donde se han invertido grandes presupuestos, pero en vez de a atenuarse los escollos de la violencia, cada se presentan con mayor exacerbación.

El tercer objetivo específico fue determinar la relación entre las dimensiones de la inteligencia emocional con la violencia familiar que presentan los adolescentes, se observa que hay una correlación inversa o débil entre el componente intrapersonal y la violencia familiar (-,146**. Sig. 0.007), lo que significa que los 129 alumnos que presentan regular su componente intrapersonal de I.E. Hay 123 alumnos que presentan bajos niveles de Violencia. Familiar. Se puede decir que una mayor Inteligencia emocional menor violencia familiar. Es decir, a mayor inteligencia a nivel intrapersonal en este grupo de alumnos, menor presencia de violencia familiar, o también se puede decir que una mayor violencia se asocia con menor inteligencia a nivel intrapersonal.

Entre el manejo del estrés y la violencia familiar existe una correlación moderada (,299**. Sig, 0.000), es decir que, del total de la muestra, 236 alumnos presentan bajos y regulares niveles en el manejo del estrés, hay 229 alumnos que presentan violencia familiar. Mayores niveles de manejo de estrés inadecuado mayor presencia de violencia dentro de la familia, o también puede entenderse que a mayor violencia familiar mayor número de alumnos que no sabe manejar su estrés, en suma, si las personas saben manejar el estrés, también saben manejar la violencia. Se evidencia que la impresión positiva y la violencia familiar tienen una correlación inversa o débil (-,137*. Sig. 0.012), es decir, cuando 123 alumnos presentan bajos niveles de impresión positiva, hay 217 alumnos que presentan regulares y altos niveles de violencia, lo que explica que a mayor impresión positiva menor presencia de violencia familiar, o también se puede interpretar que los altos niveles de violencia hacen que la impresión positiva se vea afectada. Mientras que el componente interpersonal y la adaptabilidad no tiene ninguna relación con la violencia dentro del contexto familiar ya que el P valor es mucho mayor que 0.05. Por lo que se rechaza la hipótesis nula si hay relación entre algunas dimensiones de la inteligencia emocional con la violencia familiar en los adolescentes.

En teoría, esto significa que mientras los adolescentes tengan una mayor destreza para identificar y tener un buen manejo de sus emociones, como también tengan buenos estrategias de afrontamiento ante las condiciones que son adversas y requieren capacidad de resistencia, teniendo un buen sentido del ánimo general y optimismo en sus decisiones (Bar-On,1997; Matthews, 2002), estas condiciones hacen que los alumnos tengan adecuados recursos personales para hacer frente a

los problemas de la violencia, cuando las situaciones no dependen de ellos, lo que hacen es tener buena capacidad de resiliencia y saber buscar las soluciones oportunas. Dicho de otra forma, a mayor inteligencia intrapersonal, menor presencia de violencia en este grupo de adolescentes, mientras que un alto nivel de violencia puede explicar altos niveles de estrés en los alumnos. Lo que indica que rechazar la hipótesis nula, puesto que existe una relación entre la violencia y tres dimensiones de la inteligencia emocional. Estos resultados tienen una relación con los hallazgos reportados por otros estudios. Por ejemplo, Amasifuén et al. (2021) desarrolló un trabajo enfocado a identificar cómo se asocia la inteligencia emocional y la violencia familiar en los estudiantes, encontrando que la variable inteligencia emocional y violencia familiar presentan una correlación inversamente proporcional ($Rho = -.291^{**}$ y un $(p=,000) p < 0,05$). De la misma forma, Pereda y Reátegui (2021) al estudiar la relación entre la violencia doméstica y la inteligencia emocional adolescente de la ciudad de Trujillo, han hallado que la violencia doméstica y la inteligencia emocional se asocian de forma inversa y significativa (0.89; 0.000), de igual forma esta relación se corroboró a nivel de factores. El análisis reflexivo de estos hallazgos permite hacer las siguientes apreciaciones. Una mayor inteligencia emocional implica una menor presencia de violencia, es decir, la forma en cómo este grupo de alumnos desarrolla diversas habilidades sociales, ayudan a tener mejores recursos para enfrentar los efectos de la violencia dentro de sus entornos familiares. En segundo lugar, es importante que las autoridades de estas instituciones educativas puedan gestionar actividades vivenciales que permitan fortalecer la inteligencia emocional para promover una buena salud mental y bienestar psicológico libres de violencia entre pares y dentro de su familia. Finalmente, el adecuado funcionamiento de las características de inteligencia intrapersonal y la impresión positiva explican menores comportamiento de violencia en la familia, otra forma de expresar estos hallazgos es que, una alta presencia de violencia podría explicar bajo desempeño a nivel intrapersonal e impresión positiva, pero incrementa las condiciones del estrés en los discentes.

Finalmente, el último objetivo específico fue establecer la relación entre las dimensiones de la violencia familiar y la inteligencia emocional en los adolescentes, se ha encontrado como resultado que ninguna de las relaciones de la violencia familiar se asocia con la inteligencia emocional ya que la significancia es mayor que

0.05. Lo que significa que se acepta la hipótesis nula que sostiene que estas variables no se asocian entre sí. Estos resultados significan que la violencia familiar que tiene que ver con comportamiento dirigidos a causar daño físico y psicológico como insultos, amedrentamiento, ofensas verbales, acciones que ponen en peligros la salud física de las personas (Leslie y Riley, 2020; (Howard et al., 2010), no se necesariamente podría explicar una mayor o menor inteligencia emocional, porque puede ser que esta población de adolescentes el conceptos de bienestar e inteligencia emocional lo vean como ausencia de maltratos físicos, como no hay eso, entonces se considera que no existe violencia dentro de su grupo primario, haciendo un análisis de estos datos, se puede señalar que la ausencia de asociación entre estos elementos puede estar explicado por las características culturales de los alumnos. Es decir, al consideran que la violencia implica golpes y acciones que atentan contra su bienestar físico, si estos comportamientos no hay, entonces creen que están bien, y por ende no perciben como estos comportamientos causan una afectación en el desarrollo de sus habilidades para la vida para tener una mejor adaptación y desenvolvimiento en las funciones en a la vida cotidiana.

VI.- CONCLUSIONES

1. Se ha encontrado que, de manera general, la inteligencia emocional, no está relacionada con la violencia familiar en los estudiantes de secundaria debido a que el P valor fue mayor que 0.05 que es valor estándar de prueba.
2. Los resultados muestran que el 68,2% de participantes obtienen niveles bajos y regulares en cuanto a la inteligencia emocional, indicando que se presenta una necesidad imperiosa de fortalecerlo para tener un mejor desempeño en sus diversas áreas de desarrollo de los alumnos.
3. El análisis de las características de la violencia, indica que el 36,2% de alumnos presentan bajos niveles de violencia, el 31,2% presenta niveles regulares de problemas relacionados con la violencia familiar y un 32,6% presenta altos niveles de violencia dentro de su entorno familiar.
4. Se ha encontrado que sólo algunas dimensiones tienen una relación con la violencia dentro de la familia en los alumnos. El componente intrapersonal, y la impresión positiva tienen una relación inversamente proporcional con la violencia en el núcleo familiar ((sig ,007 ,012), mientras que el estrés tiene una relación directa con la violencia entre la familia (sig ,000).
5. Finalmente, la violencia física y psicológica no tienen ninguna asociación con la inteligencia emocional en alumnos de estos colegios, lo que implica que pueden ser otras las variables intervinientes que confluyen en el desarrollo de estas problemáticas.

VII.- RECOMENDACIONES

Después de haber analizado y reflexionado en estos resultados se procede a elaborar las siguientes recomendaciones.

Debido a que a nivel general estas variables no presentan asociaciones significativas, sin embargo, en el análisis de las dimensiones se encuentran en niveles bajos y regulares, sería muy importante que otros estudios exploren sobre las variables que posiblemente puedan intervenir en el desarrollo de la inteligencia emocional y el comportamiento violento en la familia. Así mismo se sugiere poder realizar las aplicaciones de los instrumentos con diversas unidades de análisis y poder comprender si estas variables presentan los mismos comportamientos.

Partiendo de las relaciones a nivel de las dimensiones de la inteligencia emocional y la violencia. Se recomienda que investigaciones posteriores puedan analizar sólo las características intrapersonales, el manejo del estrés y la impresión positiva y su forma de asociación con la violencia familiar, y de esta manera se robustezcan estos hallazgos importantes.

Considerando las características de la inteligencia emocional y la violencia, sabiendo que ambas presentan niveles bajos y regulares, sería importante que los directores de las instituciones educativas en coordinación con las áreas de tutorías puedan planificar y desarrollar diversas actividades para promover mejores habilidades sociales y convivencia justas dentro del hogar, de la forma que se garantice el bienestar psicológico y físico de los estudiantes.